

DE ÁRBOLES Y AVES
Domingo 11 del Tiempo Ordinario
16 de junio de 2024

“Aves de todas clases anidarán al abrigo de sus ramas”. Ese es el núcleo de la imagen del alto cedro plantado por el Señor en la montaña más alta. Con ella, el profeta Ezequiel presenta las esperanzas de Israel (Ez 17,22-24).

Los majestuosos cedros del Líbano siempre fueron admirados por las gentes de Israel. La parábola del cedro podía ser entendida como un canto de esperanza. Recordaba la misericordia que Dios había siempre demostrado a su pueblo. De hecho, anunciaba el futuro de Israel, que se convertiría en meta de peregrinación para todos los pueblos.

La imagen reaparece en el salmo responsorial, pero aplicada ahora al creyente: “El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, mi Roca en quien no existe la maldad” (Sal 91).

Pablo exhorta a los Corintios a que se esfuercen por agradar al Señor, puesto que todos hemos de comparecer un día ante el tribunal de Cristo (2 Cor 5,6-10)

DOS PEQUEÑAS PARÁBOLAS

Continuando la imagen del cedro, el texto del evangelio contiene dos pequeñas parábolas que evocan las faenas del campo y nos revelan el camino de la esperanza y sus dos tentaciones fundamentales (Mc 4,26-34).

- En primer lugar se menciona la semilla que germina y crece por sí sola, aunque el labrador se despreocupe de ella. La parábola subraya el poder de Dios y denuncia la tentación de presunción de quien se atribuye a sí mismo el fruto de la evangelización. El mensaje de la palabra de Dios tiene una fuerza que no puede prestarle el mensajero más comprometido.

- Por otra parte, la insignificante semilla de mostaza crecerá con el tiempo hasta convertirse en un árbol, que puede ofrecer cobijo a las aves del cielo. El evangelizador no debe caer en la tentación de la desesperanza. Los comienzos son siempre imperceptibles. Pero solo Dios sabe qué es lo que puede producir esa humilde tarea inicial.

EL LENGUAJE DE LAS PARÁBOLAS

Tras recoger estas dos parábolas de Jesús, el evangelista resume su enseñanza, diciendo: “Con muchas parábolas exponía la palabra, acomodándose a su entender”.

- El evangelista evoca la fidelidad de Jesús a la palabra de Dios. Según ha escrito el papa Francisco en su exhortación “El gozo del Evangelio”, “en cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu” (EG 12).

- Por otra parte, el evangelista indica el estilo que debería impregnar la predicación de los discípulos. Con relación al predicador, el mismo papa Francisco ha escrito que “la sencillez tiene que ver con el lenguaje utilizado. Debe ser el lenguaje que comprenden los destinatarios para no correr el riesgo de hablar al vacío” (EG 158).

- Señor Jesús, la imagen del cedro nos ayuda a comprender la misericordia de Dios. Y las imágenes de la semilla que crece sola y del grano de mostaza apoyan nuestra esperanza y nos ayudan a transmitir tu evangelio confiada y humildemente. Enciende tú nuestro corazón y bendice los gestos y palabras con que tratamos de hacerte presente en nuestro mundo. Amén.